



DOMUS MARIAE
Templo Eucarístico S. Martín de Tours.
C/ Desengaño, 26. 28004 MADRID

EN LAS CASAS DE MARÍA

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos" (Flp 4,4).

Número 342
Abril 2025

Recuerda: www.domusmariae.es

En camino hacia la Cumbre Pascual.

Feliz y bendecido mes de Abril

Apenas dos semanas nos separan de la Semana grande, la Semana Santa, la Semana en la que subiendo la escalada cuaresmal, con esperanza, con decisión, dejando parte de ese ropaje viejo con el que nos cubren nuestras faltas y pecados, llegamos a la cumbre Pascual iniciada con el Domingo de Ramos (era costumbre en los pueblos estrenar algo ese día), nosotros, Domus Mariae, vamos a estrenar un corazón nuevo, para amar, para hacer la voluntad de Dios, que es amarle a Él con todo el corazón, con toda la mente, con todo nuestro ser y a nuestros hermanos por amor a Él.

Jesús en ese camino del Calvario nos dice: "Yo lo hago todo nuevo". De nuestro corazón de piedra, puede hacer un corazón nuevo, un ser nuevo, con capacidad de cristificarnos.

Peregrinamos a su lado, le contemplamos, le consolamos, le acariciamos y besamos sus llagas. Nos ponemos a sus pies, se los besamos como lo hizo la Magdalena, aún sintiéndonos indignos de estar ahí, lo hacemos, porque sabemos que es una debilidad de Jesús, "besar sus pies".

Cerremos los ojos y pongámonos ahí, Él no va a tardar en cogernos y decirnos: "Levanta, ahora quiero que oigas mi Corazón que muere de amor por ti", y nos

estrechará contra su pecho, divino pecho que encierra todos los tesoros, que no quiere guardarlos para sí, que quiere traspasarlos al nuestro, por eso, amándole, abrazándole y sintiendo su amor sin medida, le oiremos decir: "que tú corazón y el mío latan al unísono"

No quiero dejar de transmitir un pequeño fragmento escrito por el cardenal Nguyen van Thuan, como os he prometido ir haciendo todos los meses.

La radicalidad del Evangelio

Hablando de la aventura de la Esperanza y en especial de la evangelización, hablamos de la radicalidad del Evangelio.

Me sorprende el hecho que, en la Sagrada Escritura, Jesús, Pablo, y Juan se sirven a menudo de palabras que expresan la dimensión de lo absoluto:

Todos sean uno (Jn 17,21), todos los pueblos (Mt 28,19). Totalmente amarás al Señor: con todo tu corazón, toda tu mente, todas tus fuerzas (Mt 22,37). Hasta el extremo Jesús amó a los suyos (Jn 13,1). Por todas partes los suyos serán sus testigos (Hch 1,8). De edad en edad perdura la lealtad del Señor (Sal 100,5). Hay más términos que expresan la dimensión ilimitada de la obra de la evangelización. Como en el Cielo, así en la tierra: el mismo amor (Jn 15,12) la misma misión (Jn 20,21). Con las cuatro dimensiones se ha de manifestar en nosotros el amor de Cristo: anchura, longitud, altura y profundidad (Ef 3,18-19).

Comprendo cómo S. Maximiliano Kolbe estaba acostumbrado a repetir: "absolutamente, totalmente, sin condiciones". Jesús asumió todo eso en la cruz: Consummatum est (Jn 19,30).

Otro domingo importante y cargado de gracias en este mes es el domingo de la Misericordia (es el siguiente al Domingo de Resurrección) instituido por S. Juan Pablo II, se nos concede una indulgencia muy especial, quedan perdonadas la culpa y la pena, quedamos como el día que nos bautizaron, siempre con las disposiciones requeridas, confesión, comunión, credo y orar por el Santo Padre.

Jubileo de Domus Mariae
Sábado, 26 de abril de 2025.
17:45 h. Acto de envío de los peregrinos.
Iglesia de San Marcos. C/ San Leonardo 10.
Peregrinación hasta la Catedral.
19:00 h. Misa del Peregrino Catedral de la Almudena

Es maravilloso contemplar la misericordia del Señor, es el camino que une y va de nuestra miseria a su gloria.

El Señor os bendiga junto a vuestras familias y la Madre os cubra con su manto.

Esther Moreno.

ASAMBLEA ANUAL DE DOMUS MARIAE.

Como preparación a nuestra Asamblea nos reunimos primero para celebrar la Eucaristía, que fue presidida por D. Carlos Morán, al estar de convalecencia por su operación D. Juan Bautista.

En la HOMILÍA abordó las tres circunstancias que concurrían: la cuaresma, el año jubilar y nuestra asamblea. La Cuaresma –comenzó recordando– es un tiempo especial para conseguir la misericordia de Dios y, en este Año Jubilar que nos invita a la Esperanza, se pone de manifiesto la relación que existe entre la Esperanza y la compasión. Hoy la Palabra de Dios nos invita a una descubrir esa dimensión de la Esperanza que es la compasión. Compasión es padecer con y Dios se compadece, sufre con los que sufren y nosotros debemos también sufrir con los que sufren. En una madre es natural ese sufrir con el hijo; pero también los hijos sufrimos con el sufrimiento de nuestros padres y los que nos queremos sufrimos con el dolor de los que amamos. Sin embargo, la cercanía del dolor de los que se entrecruzan en nuestra vida nos cuesta, y Jesús nos pide que demos un paso más. El Evangelio de hoy nos recuerda: “la medida que uséis la usarán con vosotros”. Nos es fácil ver la viga en el otro, pero la Cuaresma nos pide conversión.

Que el Señor nos dé en esta Cuaresma la Gracia de una conversión de un Tabor en el que nos transfiguremos.

Esta Asamblea, que celebráis hoy en Domus Mariae, es para vosotros un venir al Tabor y retiraros en la intimidad de la amistad entre

vosotros y con el Señor, es un encuentro que ayuda a cambiar.

¡Qué bien se está contigo! Con el Señor se está mejor que con nadie a pesar de nuestras debilidades.

Ya en el salón de actos, la nueva Presidenta, Esther Moreno, saludó a todos los asistentes y nos invitó a tomar muy en serio este año jubilar, peregrinando en esperanza y creciendo en la vivencia de la Palabra de Dios. Enfatizó en la importancia de las reuniones de grupo. Reunirse para estar en convivencia es bueno para la salud y mucho más si lo hacemos para compartir la Palabra de Dios. Reunirnos es nuestra fuerza y nuestra salud, afirmó.

Alicia Elvira, nueva Secretaria, nos leyó el acta de la Asamblea anterior y la memoria de actividades, como corresponde a su puesto de servicio en la Asociación. Repasar lo que hemos hecho y trabajado fortalece el compromiso de todos y es motivo de dar gracias a Dios, que nos sostiene con la fuerza de la Palabra y la ayuda de María.

La Tesorera, M^ª Luz Domínguez, como siempre, hizo entendibles los intrincados caminos de la memoria económica.

Con la participación activa de los asistentes, se abordaron todos los puntos del Orden del Día y concluimos con la acción de gracias a Dios, que hizo la Presidenta, pidiendo que María nos cubra con su manto, como Ella misma fue cubierta por el Espíritu Santo en la Anunciación, e invocando a los corazones de Jesús y María.

Como decía D. Feliciano... La Palabra de Dios, alimento del alma.

Seguimos con la charla a los Miembros Comprometidos, que en este Jubileo de 2025 nos puede ayudar a renovar nuestra manera de vivir la Palabra de Dios.

Una vez que hemos visto que la Palabra de Dios es alimento para nuestra alma, para nuestra vida espiritual, vamos a hacer unas reflexiones comparando los dos alimentos: el del cuerpo y el del alma.

¿Qué sucede cuando dejamos de alimentar el cuerpo por cualquier motivo, por pereza, por dejadez, por falta de medios para adquirirlos, etc.?

Pues nos puede venir hasta una anemia que termine con nuestra salud. Lo mismo en la vida espiritual: el no alimentarnos con puede producir una anemia espiritual.

Me diréis que, aun cuando nos alimentemos con la Palabra de Dios, tenemos otros alimentos, como la oración, los sacramentos, las enseñanzas de la Iglesia, etc.

Esto es verdad pero también hay que decir que todos esos alimentos proceden de la Palabra de Dios. Las oraciones, los sacramentos, cuanto enseña la Iglesia proceden de la revelación que se contiene en las Sagradas Escrituras y en la Tradición.

Cuando vamos a la cita con la Palabra de Dios, diríamos que vamos a recoger el alimento de la misma tierra que lo ha producido. Es como cuando vamos a una viña y allí mismo comemos los frutos de la vid, o vamos a una huerta y allí mismo comemos los frutos en que en ella se crían. Encontramos en estos frutos un algo especial pues no ha pasado por otras manos. Allí está toda la vitamina que ha puesto la naturaleza en nombre de Dios. Por otra parte, a los sacramentos no podemos acudir para alimentarnos con la frecuencia con que podemos acudir a la Palabra de Dios. Las oraciones no tienen los frutos que tiene la Palabra de Dios que produce aquello que significa. Y lo mismo digamos de las enseñanzas de la Iglesia. Diríamos que la Palabra de Dios es de los alimentos más completos para el alma, y con la práctica que llevamos en Domus Mariae es uno de los alimentos que más fácilmente tenemos en nuestra mano.

Hortensia Cosmen

Vida Diocesana

En la Hoja del mes de enero señalaba que hay tres hitos importantes en nuestro caminar acompañado al caminar de la Iglesia: la peregrinación del icono de la Sagrada Familia, la peregrinación de Domus Mariae a la Catedral para ganar juntos el Jubileo y la participación, el día siete de junio, como asociación, en el Jubileo de los Movimientos, Asociaciones y Nuevas Comunidades en la Catedral.

De estos tres hitos ya llevamos recorridas diez etapas de la peregrinación del **Icono Peregrino de la Sagrada Familia por los hogares de Domus Mariae**. Cada una de estas etapas estamos viviéndolas con emoción y con el estilo propio de quienes acogen el icono en su Casa de María, pero siempre con el vínculo común que nos ayuda a crecer en Comunión: la reflexión que se nos brinda de los misterios que vivió la Sagrada Familia en el librito que acompaña al Icono. Experiencia que nos está ayudando a vivir con más intensidad el Año santo Jubilar de la Esperanza.

En este mes de abril avistamos ya el siguiente hito: la **peregrinación de Domus Mariae a la Catedral para ganar juntos el Jubileo**, el sábado 26 de abril. Lo estamos preparando con gran ilusión y será un momento ideal para invitar a nuestras familias y amigos; porque el gran regalo que Jesús espera por sus 2025 cumpleaños es que acojamos la lluvia de Gracia que derrama en estas celebraciones y que compartamos nuestra alegría con cuantos más mejor, para que ellos también sientan intensamente el caminar de Jesús a su lado y crezca su Esperanza, la de saber que Jesús está vivo, que nos acompaña y que, poner nuestros pies en sus huellas, es el camino seguro para llegar a la meta: la Casa del Padre.

El **Jubileo de los Movimientos, Asociaciones y Nuevas Comunidades en la Catedral**, que tendrá lugar en la Vigilia de Pentecostés, el día 7 de junio, será el tercer hito de nuestro caminar. Si recordáis, en esa Hoja de enero a la que antes aludía, os decía: *“hemos de revitalizar esas ondas expansivas del mensaje de Jesús: la familia, la parroquia, que es familia de familias, la Diócesis formada por las parroquias y, por último, Pedro, la roca en la que Jesús, quiso que se edificase la Iglesia”*; y añadía: *“Junto a esta estructura, que cobra vida, bajo el gran regalo del Padre y del Hijo, es decir, al impulso del Espíritu Santo, la parte carismática: la vida eremítica, las órdenes monacales, las congregaciones religiosas, las asociaciones, movimientos y diversas realidades eclesiales...”*. Nosotros, las Casas de María, debemos vivir con pasión las dos pertenencias: la pertenencia a la Iglesia jerárquica a través de la parroquia y la diócesis y el gran regalo del Espíritu Santo: Domus Mariae, que goza de la pertenencia a la parte carismática; por eso, os invito ya desde ahora, a estar atentos a todas las informaciones que os iré haciendo llegar de este evento.

Un cuarto hito será el comienzo de la implementación del Sínodo, pero de eso ya hablaremos en la próxima Hoja del mes de mayo.

La primera gran cita, no lo olvidéis: **el sábado 26 de abril**. Esperamos a grandes y pequeños; ya estaremos en pleno tiempo de Pascua y en la Víspera del Domingo de la Misericordia, no dejéis de hacer un esfuerzo por asistir, nos encantará que los niños y los jóvenes también nos acompañen. Nuestra Madre estará pendiente de que todo salga bien como en las Bodas de Caná.

M^a. Soledad Cosmen

Resúmenes charlas Ejercicios Espirituales

Continuamos en este número de nuestra Hoja mensual publicando los resúmenes de las Charlas impartidas por D. Juan Antonio Martínez Garrosa en nuestros Ejercicios Espirituales.

JESÚS, MAESTRO CON UN PROYECTO DE SALVACIÓN (Lc 4,14-30)

“Confiar en la Madre de Dios ilusiones y dolores” es una de las ideas fundamentales del número 24 de la Bula de Convocación del Jubileo y, D. Juan Antonio, antes de entrar en el tema de Jesús, a modo de puente, la recordó para precisar todavía alguna de las ideas de la charla. En concreto se refirió a dos temas jubilares: a la Catedral de la Almudena, templo jubilar para la Diócesis de Madrid, que va a ayudar a la religiosidad popular, a la religiosidad de los sencillos, como hacen las procesiones, en las que, si nos quedamos en lo externo desvirtuamos su valor; y a las palabras del Papa Francisco en la Bula de Convocatoria del Jubileo en las que cita las palabras que en 1531, según la tradición, la Virgen dirigió a Juan Diego cuando se encontraba muy agobiado: “¿Acaso no estoy aquí, que soy tu Madre?”. Y nos invitó a que acojamos a la Madre, Ella nos repite: “¿Acaso no estoy contigo?”. Dejémonos llevar por María.

Jesús inicia su ministerio en Nazaret, el lugar de su vida. En ese entorno nace Jesús y vive.

“Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu... Fue a Nazaret, donde se había criado”, y allí, en la sinagoga, dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”. Jesús se presenta como un liberador, como el esperado, y lo hace en medio de su vida, en la sinagoga. La sinagoga surge en el tiempo del destierro en Babilonia, cuando ya no tenían el templo. Como en el testimonio que escuchamos en las comidas, “De la kipá a la Cruz”, la Gracia tiene tal fuerza que se abre paso.

Jesús aparece en una actitud de Maestro, cuando sube al templo con sus Padres, ya había sido escuchado como tal.

Contemplar a Jesús como maestro que me quiere enseñar. Tener la humildad de Jesús. Contemplar a Jesús cercano, acogedor, sencillo... A veces no es fácil. Había crecido con ellos y ahora estaba allí como un Maestro de la Ley. A veces nos causa

escándalo porque nos hacemos una idea particular de Jesús. Nos escandalizamos de ese Jesús humano. En el fondo el escándalo es porque no estamos dispuestos a romper con nuestra vida.

A veces no es fácil acogerlo. En ocasiones, aquello que no puedo transformar lo critico y esta actitud paraliza a las comunidades. Es preciso estar abiertos a cambiar, eso sí, sin hacer cosas raras.

Es bueno pensar en el Jesús que conocimos en la infancia: sus palabras amables, su ayuda a los necesitados, su comprensión... Jesús en la vida diaria generaría corrientes de amor solo con su presencia. Tenemos que saber ser Cristo en medio de nuestra vida. No escandalizarnos de Jesús que se quiere encarnar en nuestra vida; hacernos instrumentos de ese Jesús liberador.

El cristiano tiene que llevar ese Cristo a los otros, tiene que evangelizar a los pobres. Hay muchas clases de pobreza a las que no queremos acercarnos, personas marginadas, los cautivos de caprichos, de deseos, de vicios que los esclavizan. Cristo ha venido a liberarnos de tantas cautividades.

Tenemos que dar a los ciegos la vista, a tantos que no conocen a Cristo. Tenemos que llevar al mundo la Luz de Cristo en todos los ambientes.

Tenemos que preguntarnos ¿Dónde está el fermento católico? ¿Me escandalizo de Cristo? ¿Le rechazo?

En los Ejercicios Espirituales, San Ignacio nos habla de que Cristo es el capitán y que hay que tomar su bandera. O estamos con Cristo o estamos en la mediocridad. ¿Cómo vivo el testimonio que doy? Vale más el testimonio que la palabra; pero, si el testimonio va acompañado de la palabra, mejor.

Una última pregunta: ¿Cómo acojo a Cristo, al Maestro y su proyecto de salvación?

CONTEMPLAR COMO ACEPTAMOS MUERTE Y SUFRIMIENTO

En el relato de la resurrección del hijo de la viuda de Naim (Lc 7,11-17) vemos como se sitúa Jesús ante

algo que nos acompaña: la muerte. Naim es un lugar bello y amable, vemos la actitud de Jesús que va caminando hacia Jerusalén y hace un alto en ese caminar.

Lucas da una serie de detalles: un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Estos detalles pueden recordarnos a la Virgen María.

En aquella cultura la mujer no era la que sostenía la casa sino el varón. Cuando el padre moría, la viuda quedaba al cargo de sus hijos. Muchas mujeres viudas, que no tenían hijos, vivían de la caridad.

Esta mujer queda a la intemperie. Jesús detiene su caminar. Al verla, el Señor se compadeció de ella. Algunos padres de la Iglesia dicen que Jesús tocó el féretro. Si esto fue así, tenían que pasar siete días para que la impureza legal desapareciera. Pero Jesús va a convertir la muerte en vida.

Vemos cómo se sitúa Jesús. Jesús no viene a eliminar el sufrimiento y la muerte, ha venido a darle un sentido nuevo, que será pasar de la muerte a la vida. La muerte es el paso a la vida eterna junto a Dios.

También Jesús va a transformar el dolor y el sufrimiento. El dolor ante el sufrimiento es señal de amor. Con Jesús, es un dolor esperando.

C.S. Lewis, el autor de las Crónicas de Narnia, decía que “El dolor es el megáfono para despertar a un mundo sordo”.

El dolor puede ayudar al hombre a acercarse a Dios. Cristo nos invita a no huir del dolor sino a afrontarlo, Cristo no pasa, se detiene, toca al muerto, se implica y hace que surja la vida.

¿Cómo actuamos ante el dolor? El Papa Francisco en el número 19 de la Bula de convocatoria del Año Jubilar dice: «Creo en la vida eterna», así lo profesa nuestra fe y la esperanza cristiana encuentra en estas palabras una base fundamental. La esperanza, en efecto, «es la virtud teológica por la que aspiramos [...] a la vida eterna como felicidad nuestra». El Concilio Ecuménico Vaticano II afirma: «Cuando [...] faltan ese fundamento divino y esa esperanza de la vida eterna, la dignidad humana sufre lesiones gravísimas —es lo que hoy con frecuencia sucede—, y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al hombre a la desesperación». Nosotros, en cambio, en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria. Vivamos por tanto en la espera de su venida y en la esperanza de vivir para siempre en Él. Es con

este espíritu que hacemos nuestra la ardiente invocación de los primeros cristianos, con la que termina la Sagrada Escritura: «¡Ven, Señor Jesús!»

El encuentro total con Cristo resucitado sólo se puede dar por la muerte. Debemos ansiar ese encuentro: “¡Ven, Señor, Jesús!”.

¿Cómo ayudamos a la gente a afrontar la muerte?

El Papa nos recuerda que Jesús muerto y resucitado es el centro de nuestra fe: murió, fue sepultado, resucitó, se apareció. La esperanza cristiana se resume en estos cuatro verbos. Ante la muerte se recibe la certeza de que la vida no muere, sino que se transforma. En el Bautismo, sepultados con Cristo, recibimos una vida nueva que no se acaba. En la pila bautismal se inaugura el día octavo —de ahí la costumbre antigua de que las pilas bautismales fueran octogonales— que abre el ciclo del tiempo a la eternidad. La vida para siempre es la meta a la que se dirige nuestra peregrinación terrenal. Acoger la muerte como un paso a la vida nos ayudará a vivir. Dependiendo de cómo entendamos la muerte enfrentaremos la vida.

La felicidad es la vocación del ser humano. Pero ¿qué felicidad buscamos? ¿La material que quiere cada vez más y termina en el vacío? Necesitamos una felicidad que se realice plenamente, esa felicidad es el amor, que nos lleva a exclamar: “Soy amado luego existo”. “Antes de nacer ya era amado, por eso vine a la vida y existiré por siempre en el amor de Cristo del que nadie me separará” (Cfr. Rom 8, 35-39).

Pongamos nuestra meta en el encuentro con el amado.

LA VIDA CRISTIANA, SEGUIMIENTO DE ALGUIEN VIVO.

La vida cristiana es un seguimiento a Cristo que nos llama a seguirle. El Señor lo que espera es nuestra respuesta.

La vocación a la santidad, es la llamada común que recibimos en el Bautismo y que se ha de concretar personalmente. Y no sólo eso, sino que hay que revisarla a lo largo de la vida, ver cómo va, pues no es algo estático. ¿Cómo sigo yo esa llamada del Señor?

En el capítulo 9, versículos 51 y siguientes del Evangelio de S. Lucas, vemos a Jesús caminando de Galilea a Samaría acompañado los discípulos.

En el camino que emprende Jesús no todo es fácil, envía mensajeros y no son recibidos en una aldea de samaritanos, porque “su aspecto era como el de uno que camina a Jerusalén”.

Siempre en nuestro camino de fe hay obstáculos y podemos tener la tentación de imponer la fe, pero

“La fe no se impone, se propone”, como decía San Juan Pablo II en Cuatro Vientos, en mayo de 2003. Nos tenemos que preguntar: ¿Cómo propongo la fe? ¿Con violencia o con el testimonio de vida?

En el camino aparecen tres personajes, tres seguidores de Jesús.

El Papa en la Bula de convocación del Jubileo habla de la necesidad de experimentar la vida de fe como una peregrinación: un camino de esperanza. Un camino que necesita momentos fuertes para avivar la esperanza, de encontrarnos con Aquel al que nos encaminamos, de encontrarnos con Jesús.

Ponerse en camino es un gesto típico del que busca el camino de la vida. En nuestro caminar tenemos que detenernos para reflexionar junto al Señor sobre el acontecer de nuestra vida.

La peregrinación requiere esfuerzo, ir ligero de equipaje y, en los momentos de cansancio, alimentarse de la Esperanza.

La vida cristiana es ese caminar con dificultades y también con alegrías y, en ese caminar, Cristo se hace el encontradizo.

La Iglesia se pone en camino, un camino de Esperanza y, en ese camino, hay momentos fuertes para avivar esa esperanza de encontrarnos con Aquel al que me encamino.

Benedicto XVI en su encíclica “Deus Caritas est” decía: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Se trata, pues, de un acontecimiento que marca mi vida, que la transforma; si no la vida de fe se convierte en un mero cumplimiento, pues falta una decisión personal.

En ese caminar no vamos solos, es preciso aprovechar los momentos especiales en los que el Señor nos habla, es necesario descubrir mi vida como una peregrinación, pues sé hacia donde camino y siento que es un encuentro con Alguien y, ese Alguien, es Jesucristo.

¿Sé a dónde camino? ¿Siento ese encuentro con ese Alguien que es Jesucristo?

Cuando lo vivo así, me es más fácil desprenderme de lo que me estorba para seguirle. Si la religión se me

hace algo que me agobia, es que no tengo a Jesús en mi corazón.

Cuando vivo la Eucaristía dominical sólo como un precepto, acabo dejándola. He de vivirla como un encuentro con Jesús, un encuentro con su Palabra, con la Iglesia, con sus fieles.

¿Qué me mueve? La vida es complicada; pero ¿Cómo vivo ese encuentro con Jesús? ¿Quién es Jesús para mí?

Nos sorprenden las respuestas de Jesús a esos tres seguidores. Jesús al primero le hace pisar la realidad: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». Al segundo le hace ver que, si bien la obligación con los padres es primaria, la vida sigue. El Señor nos llama a no atascarnos: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». A veces añoramos lo de atrás y no confiamos en que el Señor nos da el ciento por uno, por eso, al tercero le dice: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el Reino de Dios»

El motor que el Señor nos pide para el desprendimiento que supone su seguimiento es el encuentro con Él que será pleno en la vida eterna, pero que ya podemos disfrutarlo aquí.

¿Cómo es mi camino con el Señor? Hay que vivir la etapa en la que estamos viviendo: el presente y ahí encontramos con el Señor.

A lo mejor el Señor nos está pidiendo el desprendimiento de algo. Desprendimiento del tiempo: acompañar al Señor en la oración, dar catequesis, colaborar en la liturgia, en la limpieza de la iglesia, en las cuentas, visitar enfermos...

Hay que implicarse, es preciso pisar la tierra: dedicarle más tiempo a la familia, a la vida matrimonial, implicarse más en la vida profesional...

¿Estoy poniendo excusas? ¿Miro atrás? ¿Dónde pongo mi ilusión? La clave es poner a Cristo en el corazón. Así viviré la vida con gozo, en clave de itinerancia, sabiéndonos sorprender con lo que encontramos en el camino. Pongamos la mano en el arado y que nada ni nadie nos distraiga del Reino de Dios. Todo es para bien. Vivamos la alegría de la meta que nos espera, el encuentro definitivo y amoroso con Dios.

Agenda:

❖ **JUBILEO DE DOMUS MARIAE. Sábado, 26 de abril de 2025. 17:45 h. Acto de envío de los peregrinos. Iglesia de San Marcos. C/ San Leonardo 10. Peregrinación hasta la Catedral. 19:00 h. Misa del Peregrino Catedral de la Almudena.**